



S E R M O N
PARA EL MIERCOLES
 DE LA CUARTA SEMANA
DE QUARESMA.
SOBRE LA CEGUEDAD.

*Præteriens Jesus vidit hominem cæcum à nati-
 vitate.*

Haciendo Jesus su camino, vió à un hombre cie-
 go desde su nacimiento. *San Juan cap. 9.*

SEÑOR.



Uien diría que dar vista à un cie-
 go, fuese cegar à los Fariseos?
 Aprended aquí, dice San Chri-
 sostomo, cómo en nosotros se
 forma el lamentable estado de la
 ceguedad, que todos los dias lleva tantas al-
 mas al Infierno; cuya causa es, que por una
 parte los pecadores se niegan à la luz que se
 les pone delante, y por otra en castigo de
 tan-

tantas luces mal gastadas, Dios no los quiere
 alumbrar mas. Desde luego el pecador busca su
 ceguedad, y por consiguiente el mismo Dios
 concurre à que ciegue. El pecador que se ciega:
 primer punto. Dios que ciega al pecador: segun-
 do punto. Cegandonos à nosotros mismos, hace-
 mos nuestra ceguedad inexcusable: y obligando à
 Dios à que nos ciegue, la hacemos incurable.
 ¡Materia terrible! y para tratarla con solidéz, no
 saldremos del Evangelio del dia. Pidamos la gra-
 cia &c.

Para el Mier-
 coles de la
 IV. semana.

P A R T E P R I M E R A.

TRes diferencias de ceguedad noto en los
 Fariseos. Ceguedad voluntaria, ceguedad
 afectada y ceguedad pertinaz. Ceguedad volun-
 taria, porque no querian ver la luz: ceguedad
 afectada, porque querian obscurecer la luz que
 se les ponía delante: ceguedad pertinaz, porque
 impugnaban la luz quando se les demonstraba.
 En tres palabras: el pecador que huye de la
 luz, el pecador que despide la luz, y el peca-
 dor que la impugna: tres diferentes grados de
 ceguedad en los hombres. Vereislo en el Evan-
 gelio de hoy, y quiera Dios no lo veais en voso-
 otros mismos.

¿Qué hicieron los Fariseos por huir de la luz?
 Jamás se cuidaron de conocerla: sus demandas
 y preguntas fueron siempre sobre lo que mira-
 ba à los otros, no por lo que à ellos pertene-
 cia: ¿*Tu, quid dicis de illo?* Esto es lo que ca-

Joan. c. 9.
 17.

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

da día sucede. Aquel à quien la fortuna ha sido tan favorable en pocos días, empieza à pensar en su hacienda. El otro Juez, que ha hecho balancear la justicia, al lado de los regalos, medite la conducta que ha tenido en sus sentencias. El Eclesiastico, que goza de Beneficios grandes, examine los cargos que de él dependen, y que no ha podido cumplir; y es evidente que encontrarán muchas cosas que restituir, y muchas faltas que reparar. Pero como están resueltos à no desprenderse de los bienes mal adquiridos, por no conocer las restituciones que tienen que hacer, no quieren la luz sobre las injusticias que han hecho: lo que quieren saber es, lo que mira à los otros: Fulano y fulana ¿cómo viven, cómo se hablan sin pecar? Este es el asunto de sus preguntas: ¿*Tu quid dicis de illo?* ¿Y ellos pueden jugar con solo el deseo de ganar? ¿Pueden decir quanto se les ofrece, por solo agradar? ¿Cultivar una amistad peligrosa, introducida por el pecado? ¿Fomentar una enemistad, que empezó por un acaso? Bien se guardan de examinar esto.

Decir que no sabeis si está prohibido este juego; si son perjudiciales esas modas, esas visitas frequentes, esos sentimientos peligrosos, esas ganancias ilícitas, es cosa admirable, como decia el ciego del día de oy à los Fariseos: *In hoc mirabile est.* Lo que mas pasma es, que siendo vosotros tan versados en las cosas de el mundo; tan habiles para dirigir un negocio; tan

lin-

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

línces para los intereses; tan sabios en los defectos de los otros, al mismo tiempo conozeis tan poco de vuestras faltas. Lo que no se puede entender es, que teniendo Dios tantos modos para hablaros; tantos Ministros para comunicaros sus ordenes; tantos Interpretes para explicaros su Ley; tantas guias para conducir os por el camino de la salvacion, no sepais con tantos auxilios, ni los medios que os conducen, ni los estorbos que os impiden caminar por él. Lo que es del todo incomprehensible es, que si conozeis un hombre docto, de muchas luces; un Confesor prudente, inflexible en sus resoluciones; un Director sabio, pero exacto en la conducta de las conciencias, hui de él, le teneis por escrupuloso, y le posponeis à un Confesor facil, poco instruido, ò como soleis decir, de *manga ancha.* Y despues de tanto saber, no sabeis vuestras obligaciones, y os maravillais de ignorarlas en muchas ocasiones. Esta maravilla es un milagro: *In hoc mirabile est.*

Pero aun hay mas. Para impedir que contra su voluntad haya quien les diga las verdades que no quieren saber, pusieron miedo los Fariseos à todos aquellos que podian decirlas, amenazando echarlos vergonzosamente de la Sinagoga: y ni los padres del ciego se atrevieron à declarar lo milagroso de la curacion de su hijo, porque temieron decir la verdad à gentes que no la querian saber: *Quoniam timebant.* Os coneedo que no hayais llegado à amenazar des-

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

descubiertamente à los que podrian ayudarnos con sus consejos; ¿pero en el fondo, en la realidad no les damos à entender cierto enfado de que nos digan las verdades que no nos gustan? ¿En una Ciudad se halla el dia de hoy persona tan animosa, que se atreva à advertir à otro los desordenes secretos, que pasan en su casa; à la otra muger, lo que dá que decir; al Grande, los escandalos que causa? ¿No es esto por no exponerse à ser mal recibido, à incurrir en su indignacion, por decirles verdades que les amargan? ¿Es querer saber sus defectos, mostrar tanta repugnancia de oirlos para enmendarlos? ¿Es querer ser instruidos en la obligacion que teneis de dejar esta profanidad que os envanece, el juego que os vicia, el deseo de divertirlos, que os domina, la pasion que os enajena, huir de los consejos rectos y sinceros, que os muestran los riesgos? ¿Qué será que hasta ahora no hayais encontrado quien se haya atrevido à hablaros de esa costumbre, que os desacredita; de esas usuras, que os deshonran; de ese atentado, que os pierde y arruina? Porque todos temen desagradaros, si llegan à deciros lo que os conviene: *Quoniam timebant.*

Digamos algo mas: ¿Por qué vosotros mismos temeis ser alumbrados para ver vuestros desordenes? Porque temeis los remordimientos de conciencia que tendriais con esta luz. No hubieran los Fariseos negado la Divinidad, ni milagros de Christo, si Christo no les hubiera con-

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

continuamente reprehendido sus excesos; y como era enemigo de su hyprocrisia, le desacreditaban, por no reconocer en él un censor de su conducta.

Tales son aun el dia de hoy los fingidos Atheistas, que solo niegan la existencia de Dios, la verdad de la Gloria y del Infierno, por no reconocer un Soberano Juez que los ha de juzgar, sin cohibir sus apetitos. Tales son los Hereges, que solo cierran los ojos à la luz, porque ella les descubre el castigo de sus errores, de los que no quieren apartarse. Tales son los deshonestos, que por entregarse sin remordimientos à sus torpes placeres, no quieren oir las verdades que los condenan; los avarientos, que por no escrupulizar de las injustas adquisiciones, no quieren examinar el origen de sus haberes; los pródigos, que destrozando su hacienda, no quieren ver la cuenta de sus gastos por no maravillarse: su maxima es, que para contentar sus pasiones, y evitar al mismo tiempo los remordimientos de su conciencia, no hay cosa como no saber sus deberes; y no han querido enterarse de su obligacion, temiendo que este conocimiento les impidiese la transgresion: *Quoniam timebant.*

¿Os maravillareis de saber que Dios manda expresamente à los Ministros de su palabra descubrir à los ojos de todos estas verdades, que cada uno quisiera le fuesen ocultas? Dá voces, decia à Isaías, y restituye à los pecados la

Para el Miércoles de la IV. semana. Isai. 58. 1.
 la confusion que se les quiere quitar: *Annuntia scelerum eorum. Vē à los Palacios de los Principes y Reyes, disipa las tinieblas que rodean su Trono, y en que quisieran tambien envolver al Santuario mismo; alumbra à los que han engañado la adulacion y la mentira, à los que no hay quien se atreva à enseñar, porque no se atreven à reprehenderlos sin que su presencia ni autoridad te espante: Regibus Judæ, & Principibus ejus.*

Jer. 25. 38.
 Por la misericordia de Dios; Señores, hay aun Predicadores del Evangelio, que no temen reprehender los vicios; y si la verdad no gusta à la Corte, à lo menos será conocida. Es cierto que jamás la verdad ha sido mas protegida del Trono, que al presente, con la proteccion del Monarca que le rige; pero la desgracia es, que despues de haber procurado impedir los pecadores, que se les presente la luz, la despiden de sí luego, que no obstante su repugnancia, se les pone delante.

Para desecharla mas seguramente, no hubo ni autoridad, ni testimonio, ni evidencia, que no rechazasen los Fariseos. ¿Qué autoridad menos recusable, que la del mismo hombre que acababa de recibir la vista? El mismo les dice: Yo soy quien he sido curado milagrosamente. ¿Qué testimonio mas autentico, respecto del nacimiento de un hijo, que el de los mismos padres que le dieron el ser? ¿Qué evidencia mas notable, que la que está resguardada con todas sus pruebas,

Para el Miércoles de la IV. semana.
 pruebas, y revestida de todas las circunstancias? Dices, pues, el ciego de su nacimiento: todo lo que ha pasado en mi curacion es, que el que la ha obrado me aplicó un poco de barro sobre los ojos; que me los he lavado segun me mandó, y que yo veo. Decidme, ¿era posible decir mas claramente un hecho reciente y público, ni atestiguar mas solemnemente, ni mas incontestablemente averiguado? Y à todo esto, ¿qué responden los Fariseos? Que es gana de hablar: *Vos dicitis.*

Asi sucede entre nosotros. Si en materia de dogmas se quiere hacer que aquel hombre que llevado de la novedad se ha dejado arrastrar de algunos errores, deponga sus falsos juicios, por mas luz que le propongais, no le curareis su ceguera; y para perseverar en su tema, desprecia la autoridad del Papa y de los Obispos, el testimonio de todas las Iglesias, el consentimiento universal, la concordancia de todas las Potencias, y la confesion de todas las Naciones. Si en materia de costumbres representais à aquel joven, que su mucho gastar dá que decir; al que se ha engrosado con la sangre de los pobres; que ha destruido al público, al Juez que ha deshonrado su puesto, vendiendo la justicia; à la otra casada, que con el gasto de sus galas empobrece su familia: aunque podian conocer mejor que vosotros todas estas faltas, en nada contestarán. Para convencerlos mas, ved aquel ambicioso, que ha tantos años que pre-

Tom. III. I ten-

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

tende aquella gracia sin haberla podido conseguir: cien veces se le ha dicho que tiene mil defectos; por los que es excluido, y que para lo que pretende se requiere sugeto menos ambicioso, de no tan bajo nacimiento, ni corto merito, menos inquieto y mas entero. ¿Muda con todo eso de animo, ni deja de esperar? No por cierto, siempre es el mismo, y siempre lleno de esperanzas. ¿Qué responde à las luces que se le dán? Que hay genios maldicientes, que de todo hablan mal, que no se puede impedir à todos que hablen: y todo es una falsedad: *Vos dicitis.*

Direis que hay desordenes tan grandes, que por mas que se quiera, ni se pueden ocultar ni justificar. ¿Puede alguno deshacer la convencion que se le pone delante de los ojos? Por exemplo: ¿Uno que vive habitualmente en pecado; que se rebuelca en los mas sucios deleytes; que con el tiempo se atasca en los mayores vicios, puede dejar de ver el peligroso estado en que le tienen sus costumbres? Sí, Señores, sí, todavía encontrará modo de serenar su conciencia. Se persuadirá, que no es creible que Dios tenga por pecado tantas acciones prohibidas; que no sería justo castigar con una eternidad de penas un gusto momentaneo; que no se dará por ofendido de una cosa que nada inmuta, ni la substancia, ni la felicidad de su ser; que no se debe presumir, que tantas gentes que cometen el mismo pecado se quieran condenar: y

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

de todos estos falsos principios sacan la falsissima consecuencia, que lo que les decimos está prohibido en comun, solo lo decimos malo por politica, y que son puros discursos: *Vos dicitis.*

Pasemos adelante. Poned presente la Ley y el Evangelio en la mano, para que vea aquel impudico, que con pena de condenacion prohibe Dios hasta el deseo y la complacencia en un pensamiento illicito: al vengativo, que jamás hay razon para vengarse: al murmurador, que su salvacion pende de un credito que ha quitado: al usurero, que sus riquezas están adquiridas con usuras, y si no restituye, en vano espera la gloria: ¿los habreis convertido convenciendolos de este modo? No, Señores, os responderán friamente, que para predicar la verdad à los otros, es menester practicarla primero, ¿Qué, decian los Fariseos à nuestro Ciego, siendo tú nacido en pecado, nos vienes à instruir? *In peccatis natus es totus, & tu doces nos?*

Ibid. v. 34

Convengo en que los Operarios Evangelicos deben practicar con sus exemplos lo que enseñan con sus palabras; y tambien confieso por confusion mia, que no siempre sucede así: ¿y porque ellos no hagan lo que dicen, se sigue que vosotros no debeis hacer lo que os predicán? ¿Qué vivan bien ò mal, à lo menos no dicen verdad quando reprehenden vuestra dureza inflexible con los pobres; un rencor implacable con vuestros enemigos; un amor propio en sumo grado? Luego si ellos dicen verdad, ¿qué

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

bien os viene de este gran principio, que deben practicar lo que enseñan? ¿Sereis menos condenados, porque ellos puede ser tengan la desgracia de ser con vosotros réprobos? Esto no se piensa, solo se trata de apartar una gran luz que os deslumbra, y reducirla à menos.

La tercera desgracia de los pecadores que procuran cegarse, es, que combaten contra la luz de la verdad luego que se les demuestra. Los Fariseos la impugnaron con sus dudas, con sus imposturas, y con las mas crueles inyecciones. En buena fé, podian dudar racionalmente, que este ciego que acaba de cobrar la vista fuese el mismo à quien muchos años continuos habian visto pedir limosna en la puerta del Templo. ¿Pues por qué decian, que podria ser algun otro que se le pareciese? *Similis est ei.* Quando se quiere impugnar la verdad, se empieza por dudas; la duda esparce sombras y obscuridades, opone incertidumbre y mezcla nieblas, que la quitan la fuerza.

Quando os preguntais à vosotros mismos: ¿Es verdad que estoy obligado à pedir perdon à mi enemigo: à dár à los pobres lo superfluo; à restablecer aquella casa que yo arruiné, y resarcir todos los daños? ¿con qué intencion formais estas dudas en vuestra imaginacion? Con intencion de persuadiros à que no estais obligados. Todas las veces que cometéis un pecado, que sabeis ser ofensa de Dios, vuestra misma razon os reprehende; pero quando os persuadís à que

nsid

21

no

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

no es muy cierto, que Dios sea gravemente ofendido, recaéis con mas facilidad. No obstante, como esta duda deja algun genero de temor, para acabar de quitarle, quitais la duda resolviendo absolutamente, que aquello que parece pecado, no lo es. Decis bien, que tiene apariencia de pecado; pero resolvéis, que solo es apariencia: *Similis est ei.*

Sosegada una vez la duda, nada cuesta juzgarlo por impostura, porque desde luego se le dá à la mentira los colores de la verdad. Nosotros sabemos, decian los Fariseos hablando de Christo, que este hombre es pecador: *Nos scimus, quia hic homo peccator est.* Para desacreditar à un competidor, ò perder à su enemigo, es facil levantarle grandes delitos, ò imponiéndolos sin trabajo, ò dando tales visos à sus acciones, que le hagan parecer el hombre mas iniquo; y aunque no se pueda probar, se afirmará tener pruebas suficientes à costa de un juramento falso. Examinad una causa, un pleyto, y vereis si ha reparado alguna de las partes en recurrir à las mas falsas suposiciones para ganar la sentencia. Puede ser que la una haya ocultado los titulos de la otra, falseado los instrumentos, sobornado los Jueces, engañado los testigos; y con todo eso, hará las mayores expresiones y protestas, de que solo quiere justicia, y que se aclare la verdad, sin pretender cosa que no sea suya. Tal es nuestra ceguedad. En empezando à mirar à alguno con malos ojos, aunque

ex. 2. 8. v
Ibid. v. 24.

101. 101

95

sea

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

sea respetable por su virtud, quanto hace nos parece mal; y qualquier pecado, qualquier escandalo, no lo dudamos de él, antes le atribuimos las culpas que le sospechamos: *Nos scimus, quia hic, &c.*

No es esto solo, sino que llegaremos à ultrajar hasta aquellos que nos quieren abrir los ojos sobre nuestro modo de pensar y de obrar. Quando los Fariseos no tuvieron que responder à esta cura milagrosa del ciego, le echaron fuera, llenandole de maldiciones: *Maledixerunt ergo ei, & ejecerunt eum foras.* Notad que al mismo tiempo se preciaban de muy devotos de la Sinagoga. Digo devotos en la apariencia, porque en lo exterior estaban cubiertos de saco y ceniza, quando en lo interior eran sentinas de los mayores vicios.

No toques, dice San Agustin, à aquellos que viven satisfechos de sí. Mientras les disimuleis sus entusiasmos, los vereis muy quietos y sosegados; mas si decís alguna palabrita que no sea segun su modo de aprehender, vereis como saltan y se revuelven como viboras. A estos los compara el Profeta à los montes altos, que desde lejos parecen hermosos y apacibles sus cumbres; pero empezad à subirlas, y à cada passo saldrán exalaciones y vapores, que mostrarán el fuego que se oculta en sus entrañas: *Tange montes, & fumigabunt.*

Psalm. 103.
32.

Concededles todo, decia Tertuliano à otro asunto, y sereis para ellos el mejor hombre del mundo. Esto solo, añade

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

de San Agustin, os merece, segun ellos, las mayores alabanzas. De suerte, que en sujetandose à ellos, no queda que aprehender mas, ni de ciencia, ni de virtud, ni Religion, ni bondad: esta es la propiedad, prosigue el Santo, de los que se tienen por espirituales, querer que en sí solos esté todo lo que constituye y concurre à formar los mejores ingenios y mayores Santos. Les parece arder en su corazon todo el fuego que Christo vino à encender en el mundo; y creen que ellos solos tienen derecho de llamarse verdaderos discipulos de los Apostoles, y gritar con los Fariseos del Evangelio: *Nos Moyse discipuli sumus.* Impugnadles sus ideas, aquellas en que tienen mayor teson; desde luego sereis ignorantes ò alucinados. Si sois devotos, os tendrán por hypocritas; si teneis zelo, por engañador; si sois honesto y caritativo, será por vanidad; si circunspecto y mirado en vuestras acciones, será efecto del disimulo; aunque hagais milagros, los milagros serán odiosos: sed un gran Santo, y en su juicio sereis el hombre mas pecador del mundo: *In peccatis natus est totus.* Ya habeis visto como se ciega el pecador: ved aora como Dios concurre à que se ciegue: que es el segundo punto.

P A R T E S E G U N D A .

ES indubitable que algunas veces ciega Dios à los pecadores. Lo dice tan claro la Escri-